

**HOY LUNES 13
DE MAYO DE 1991**

PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

**Heberto, candidato
Elecciones en el PRD**

Por segunda vez, Heberto Castillo ha triunfado en elecciones primarias, para escoger candidatos de partido al que pertenece a puestos de elección popular. Con amplia ventaja sobre sus contendientes, en las dos oportunidades. En 1987, ganó la candidatura presidencial del Partido Mexicano Socialista.

lista sobre Eraclio Zepeda, Antonio Berra Gaytán y José Hernández Delgadillo. Ahora se impuso, en la búsqueda de la curul senatorial capitalina, a don Rodolfo González e Ignacio Castillo Mena.

La elección interna perredista fue un riesgo, calculado en general, pero con ribetes que de seguro excedieron las previsiones de la dirección nacional de ese partido. Todavía se están ventilando litigios particulares surgidos del enfrentamiento dentro del partido. La causa de esas diferencias agriamente expresadas es variada: el carácter mismo del PRD, que es una coalición de fuerzas y personalidades en trance de acoplamiento; la inexperiencia de muchos de sus integrantes en las prácticas democráticas, pues proceden de una cultura autoritaria; y la inmadurez personal misma de algunos participantes, pues ser militante político, y de una causa progresista, no conlleva necesariamente la sensatez.

En el caso de la contienda capitalina por la candidatura senatorial, el jefe de la fracción parlamentaria perredista, Ignacio Castillo Mena, introdujo gérmenes de discordia acre, que no serán extirpados fácilmente. Condujo la discusión interna a un nivel de insultos que arrastró a los otros participantes a una política de respuesta que a su vez formó parte de una espiral hacia abajo, en que cada vez se expresaban juicios más ríspidos. Castillo Mena carecía de presencia en la capital, tuvo que hacerse apoyar, en la peor tradición priísta, de la que procede, por buena parte de los diputados a los que liderea, casi ninguno representante de un distrito de la ciudad de México. Su autoridad moral, pretendió descalificar a González Guevara, que como miembro del PRI, circunstancia que también amparó durante décadas a Castillo Mena, mostró siempre una actitud más democrática y abierta que el antiguo presidente de la Junta Central de Conciliación y Arbitraje. En el colmo del absurdo lo tachó

de recién llegado, cuando en rigor estricto todos en el PRD lo son, porque en cuanto tal el partido tiene apenas dos años de vida, y como si la antigüedad fuera en sí misma garantía de algo más que de vejez.

Si sólo hubieran disputado la candidatura Heberto Castillo y González Guevara, la contienda habría tenido otro color. El litigio real hubiera consistido en que recíprocamente trataran de persuadirse que el mejor candidato era el otro. Pero las cosas son como son, hubo una querrela interna lamentable y acaso ello se haya reflejado en el resultado, de una votación muy reducida.

El candidato Castillo ha hecho una interpretación de orden mecánico para explicar ese fenómeno, que no debe ser desdeñada. Se instalaron sólo 69 urnas, lo que de por sí constituyó un obstáculo para la emisión del voto. Si se calcula que un votante necesita un minuto para expresar su voluntad, en las cinco horas trescientas personas pudieron hacerlo, lo

que multiplicado por el número de mesas da un total de 20 mil 700 votos. La cifra real fue superior: 26 mil votos, lo que hace que el resultado sea más que apreciable. Otro modo de mirar las cosas es que si se reunieron por los menos sesenta mil firmas de apoyo a los preprecandidatos, una cifra alrededor de ese número debiera haber votado. Entre ambas observaciones probablemente se halla la mejor caracterización de la jornada capitalina perredista.

Heberto Castillo será un buen candidato, pues si bien recibe a menudo críticas, también es cierto que en torno de su persona se prodigan el respeto, la cordialidad y el afecto. Don Rodolfo no ganó la candidatura, pero su altura moral, que le ha impedido amilanarse permanece incólume, tan sólida es. Quizá el PRD pueda todavía aprovechar su personalidad y experiencia poniéndolo a la cabeza de una de las cinco listas de candidatos plurinominales, a fin de asegurar su ingreso en la Cámara, donde ya ha estado dos veces antes, una como líder de la mayoría.